

maskil Ledavid

El deleite de Shabat en la sagrada Torá

**“Al elevar las luminarias enfrente de la Menorá, las siete luminarias iluminarán. Y así lo hizo Aharón.”
(Bamidbar 8:2-3)**

Rashí explica que la frase “Y así lo hizo Aharón” es para alabar a Aharón debido a que no alteró ningún detalle de la orden que recibió.

Esta explicación de Rashí parece estar de más, pues ¿acaso se nos ocurriría pensar que Aharón fuera a cambiar el más mínimo detalle de la orden que le dio Hashem? Por supuesto que no. Entonces, ¿qué alabanza hay en el hecho de decir que no cambió nada?

Para poder entender esto, debemos analizar lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Shabat* 86b), acerca de la discrepancia entre el *Taná Kamá* y Ribí Yosé respecto de cuándo fue entregada la Torá. *Taná Kamá* sostiene que fue entregada el seis del mes de síván, mientras que Ribí Yosé sostiene que fue el siete del mes; y la Guemará agrega que todos están de acuerdo en que el día de la semana en que se entregó la Torá fue Shabat. Vamos a ahondar un poco en el motivo por el cual la Torá fue entregada precisamente en Shabat.

Además, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (*Tratado de Shabat* 30a) que David Hamélej le pidió a *Hakadosh Baruj Hu* que le revelara la fecha en la que habría de morir, pero *Hakadosh Baruj Hu* no le reveló el momento preciso; lo que sí le hizo saber fue que iba a morir en Shabat. Cuando David Hamélej escuchó esto, pidió adelantar o retrasar su fallecimiento con el fin de no morir en ese sagrado día, pero *Hakadosh Baruj Hu* no accedió. ¿Por qué David Hamélej no quiso morir en Shabat? ¿Qué desventaja representa fallecer en este sagrado día?

Para responder a estas preguntas, debemos anteceder una explicación acerca de la importancia de la santidad de Shabat. El hombre tiene que saber que el honor de Shabat no se expresa únicamente por medio del deleite de comidas exquisitas, abundante bebida y sueño reparador —este último representado por el acróstico que forma la palabra en hebreo Shabat (שבת): *Shená beshabat, taanug* (שינה בשבת תענוג), que significa ‘El sueño en Shabat es un deleite’—. Más bien, el hombre tiene la obligación de aprovechar este día sagrado invirtiendo en lo espiritual, y deleitarse con estudio de Torá y aumentar los tiempos

fijos en que la estudia; esto es lo más importante del deleite de Shabat. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado Yerushalmí de Shabat* 15:3): “Los días de Shabat y de Yom Tov no fueron dados para comida y sueño nada más, sino para dedicarse en ellos a la Torá”. Así mismo se encuentra escrito en *Taná Devé Eliahu* (cap. 1) que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Israel: “A pesar de que trabajan los seis días de la semana, de todas formas, en Shabat se dedicarán solo a la Torá”. De aquí, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la persona debe levantarse temprano en Shabat, ir al Bet Haknéset y al Bet Midrash, leer Torá y estudiar los escritos de los Profetas, y después regresar a su casa para comer y beber.

He aquí que la virtud principal de Shabat es el aumento en la dedicación a la Torá. Y así le dijo *Hakadosh Baruj Hu* a Moshé (*Yalkut, Vayakhel* 408): “Hazte grandes congregaciones y diserta ante ellas en público acerca de las leyes de Shabat, con el fin de que todas las generaciones aprendan de ti que deben reunirse en congregaciones cada Shabat”.

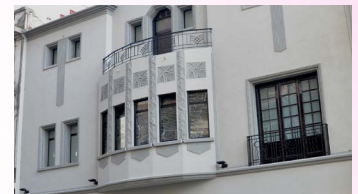
Por medio del estudio de Torá en Shabat, los seis días laborales de la semana reciben bendición, porque en el día de Shabat descende una abundancia de santidad y pureza para todos los días de la semana, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Guitín* 77a): “El domingo, el lunes y el martes están relacionados con el Shabat que pasó, mientras que el miércoles, el jueves y el viernes corresponden al Shabat que está por venir. Resulta que Shabat se encuentra en el medio, flanqueado por los días de la semana de ambos lados: tres por un lado y tres por el otro; y la santidad de Shabat se encuentra en el medio para influenciar su luz de santidad hacia todos los sentidos”.

Eso es lo que quiso decir Rashí con la expresión “para alabar a Aharón debido a que no alteró ningún detalle de la orden”; es decir, Aharón Hacoheén es el ejemplo que los Hijos de Israel deben seguir acerca de cómo hay que conducirse en el día de Shabat. Él no alteró la orden de Hashem, y encendió las luminarias precisamente como le fue ordenado: la luminaria central alude al estudio de Torá en el día de Shabat, y Aharón la encendió con la preciada luz de la dedicación en el estudio de Torá. Él iluminó e hizo brillar los ojos de todos los Hijos de Israel con la luz de la Torá en el día de Shabat; y de esa forma, iluminó también los seis días de la semana. Y cuando los Hijos de Israel vieron la gran bendición e influencia que tenía Aharón a lo largo de los días de la semana, comprendieron de inmediato cómo aprovechar el día de Shabat, dedicándose a encender la luz de la Torá con su estudio, pues mientras más se invierte en Shabat, la bendición sobre el resto de los días de la semana será acorde.

16 de síván de 5784
22 de junio de 2024

888

Behaalotejá



Hilulá

16 de síván
Ribí Sasón Leví.

17 de síván
Ribí Aharón de Karlin.

18 de síván
Ribí Yerujam Leibovitz.

19 de síván
Ribí Yehudá Ben Atar.

20 de síván
Ribí Jaím Mordejay Levatón.

21 de síván
Ribí Shimón Sofer,
autor de *Hit-orerut Teshuvá*.

22 de síván
Ribí David Jaiat.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá fue dada como un diamante en bruto

“Al elevar las luminarias.” (Bamidbar 8:2)

La Torá nos insinúa que la persona tiene que elevar, cuidar y engrandecer la armonía en el hogar. La *Menorá* alude al hombre; las luminarias, a la esposa. Juntos tienen que ser “una sola pieza maciza”, dos seres aptos y puros, que se aman mutuamente. Y si la paz reina en el hogar, la *Shejiná* se encuentra entre ellos y el Nombre de Hashem está en ambos.

Si partiéramos la palabra en hebreo *behaalotejá* (בהעלותך: ‘al elevar’) en dos, podríamos obtener *behaalotejá* (ב-העלותך). La *bet* alude al hogar, así como también al Bet Midrash; ello viene a indicar que el hombre debe elevar las luminarias en estos dos recintos; es decir, a la vez que refuerza la armonía en su hogar, y aumenta el amor y la fraternidad en él, también tiene que hacerlo en el Bet Midrash, o sea, debe aumentar la espiritualidad, reforzar su servicio a Hashem y su estudio de Torá así como también el cumplimiento de las mitzvot y los buenos actos.

¿De qué forma se pueden elevar las luminarias y uno puede reforzarse en la Torá de Hashem?

La respuesta es una sola: solo por medio del esfuerzo en la Torá.

Si profundizamos, veremos que la Torá no nos fue dada como un obsequio que una persona le da a otra. Cuando uno le da un regalo a su compañero, por lo general, la parte principal del regalo está en la envoltura —un papel atractivo y lazos llamativos—, que hace que su presentación sea muy hermosa y agradable a la vista. Pero si la persona que da el regalo no lo envuelve de forma atrayente, aun cuando se trate de un hermoso anillo de mucho valor, la persona que recibe el regalo no se va a impresionar ni emocionar al recibirlo, porque un regalo sin una envoltura atrayente no es un regalo. Sin duda, *Hakadosh Baruj Hu* nos dio la Torá precisamente de esta forma, sin adornos, sin decoración; la Torá nos fue dada como un diamante en bruto. Nuestra labor es esforzarnos en pulirla, trabajar en ella y molestarnos en sacar su brillo. Solo de esa forma, veremos la belleza y el esplendor que tienen la Torá y las mitzvot.

Esta es también una de las bondades que el Creador hizo con nosotros, porque si nos hubiera dado la Torá como un regalo envuelto hermosamente —es decir, si no tuviéramos la necesidad de esforzarnos en ella—, el amor por la Torá no se habría arraigado en nosotros, porque el hombre comprendería sin ningún esfuerzo y con mucha facilidad cualquier tema de la Torá de forma inmediata; luego se levantaría de su estudio con rapidez y se dedicaría a los temas vanos del mundo. No obstante, ahora, que la persona tiene que invertir un gran esfuerzo en comprenderla, su entrega en el estudio le permitirá adquirir un amor fuerte por la Torá, y así tener el mérito de permanecer adherido a la Torá de Hashem.



DIYRÉ JAJAMIM

El “avrej” de Porat Yosef

“Y el hombre Moshé era muy humilde.” (Bamidbar 12:3)

La persona debe prestar oídos cuando se trata de reproche y moral. No obstante, no debe esperar a que los demás lo reprochen. Mucho antes de que el compañero llegue a reprocharlo, debe ocuparse en todo momento de hacerse una auto crítica constructiva. Esto es de mucho beneficio, como dice la Guemará (*Tratado de Berajot* 7a): “Es preferible un golpe en el corazón de la persona que cien palizas”.

Por lo general, la persona no ve sus propios defectos, pues tiene sus intereses particulares. Pero mientras más grande sea la persona, más libre de intereses particulares estará, y es factible que sea lo suficientemente sabia como para hacerse su propia crítica.

Así mismo, los grandes de Israel no esperan a que otros los reprochen. En todo momento, ellos están bajo su propio escrutinio meticuloso, en busca de defectos que corregir. Ellos se revisan a sí mismos con una lupa, y no se hacen “permisos especiales”.

El Jafetz Jaím solía realizar cada día una introspección de su persona. Solía imponerse sufrimientos, y se fijaba en todo tipo de puntos que él pensaba que debía mejorar, muy dentro de sí. Mientras se encontraba enfocado en sí mismo, no les prestaba atención a las personas que estaban a su alrededor. Estas personas podían escucharlo decir: “¡Rev Yisrael Meír! ¡Necesitas realizar las mitzvot con más alegría! ¡Rev Yisrael Meír! ¡Necesitas ser más cuidadoso en el servicio a Hashem!”, y así sucesivamente.

Como parte de sus auto reproches, el Jafetz Jaím solía enumerar los momentos en los que, en aquel día, a su parecer, no había cumplido como debía con su servicio a Hashem. Él solía hacer cuentas acerca de cada instante del día, y anotaba cada instante desperdiciado, dentro de las veinticuatro horas del día. Su cuenta lograba reunir unos diez momentos, los cuales, a su parecer, no había aprovechado como debía...

EL Gaón, Ribí Yosef Mugrabi, *shelita*, relata en su libro *Avot Uvanim*, sobre *Pirké Avot*:

Una vez, llegó un avrej de la yeshivá Porat Yosef donde el *Admor*, Ribí Meír Abujatzera, *záaa*. El Baba Meír le preguntó al avrej: “¿En su yeshivá tienen un avrej *Talmid Jajam* llamado Ben Tzión Abá-Shaúl?”.

“¿Avrej?”, dijo sorprendido el avrej. “¡Si él mismo es el Rosh Yeshivá! ¡Jajam Ben Tzión Abá-Shaúl!”.

El Baba Meír suspiró, y dijo: “Ayer él estuvo aquí, y le pregunté quién era, a lo que me respondió simplemente: ‘Ben Tzión Abá-Shaúl’. Y le pregunté: ‘¿A qué se dedica?’ y me dijo: ‘Estudio en Porat Yosef’”.

No es de sorprender que ese “avrej” que “estudia en Porat Yosef” fuera el Rosh Yeshivá mismo. Ese Rosh Yeshivá tuvo el mérito de establecer generaciones de grandes estudiosos, eruditos en Torá y temerosos de Hashem.

Así aprendemos que “quien se aleja del honor” es quien tiene el mérito de adquirir la Torá.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá salva y protege

En una oportunidad, el señor Avitán entró a nuestra yeshivá en Lyon con una expresión de dolor, y prometió hacer una comida en mérito del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *zatzukal*.

Cuando le pregunté la razón de su promesa, me contó que su bebé tenía un tumor cerebral y debía ser operado. Dado que las cirugías cerebrales son complejas y el tumor se encontraba en un punto muy sensible, los médicos no tenían mucha fe en el éxito de la operación. Pero como era la única esperanza de sobrevivencia del niño, los padres del niño habían aceptado que la efectuaran.

El señor Avitán había llegado para rezar pidiendo que el mérito de los Tzadikim ayudara a que su hijo saliera sano y salvo de ese complicado procedimiento.

Le aconsejé que agregara horas a su programa de estudio diario como un mérito para el bienestar del bebé. Debería seguir estudiando esas horas incluso después de que —con ayuda de Dios— el niño se recuperara por completo, para no volver a precisar un llamado de atención del Cielo. Él aceptó mis palabras.

El día en que se realizaría la cirugía, le realizaron al pequeño más estudios para confirmar el estado del tumor y, ante la sorpresa de todos, descubrieron que éste había desaparecido... Impresionados, los médicos le preguntaron al señor Avitán si tenía alguna explicación racional a lo ocurrido. Sin dudarle ni un instante, él les dijo: “Lo que para ustedes es difícil de hacer, Dios puede hacerlo en mérito del estudio de la Torá y de los Tzadikim que ya no están en este mundo”.

Este incidente transformó completamente al señor Avitán, quien se sumergió completamente en el mundo de la Torá y se convirtió en un distinguido Rabino. En París, sus clases diarias se han vuelto legendarias, y con su Torá brinda méritos a sus hermanos.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Un reproche agradable al oído

“Recordamos el pescado que comeríamos gratis en Egipto.” (Bamidbar 11:5)

Cabe hacer una deducción de este versículo. Ellos debieron haber dicho “recordamos el pescado que *comimos* gratis en Egipto”, en tiempo pasado; ¿por qué dijeron “que *comeríamos* gratis en Egipto” en tiempo futuro?

Rabenu Yosef Jaím, *zíaa*, autor del *Ben Ish Jay*, explica que ellos, con sus palabras, tenían toda la intención de molestar a Moshé Rabenu, dándole a entender que estaban dispuestos a volver a Egipto en ese mismo momento, y comer allí pescado, porque no tenían esperanza de encontrar carne en ese desierto. Pero tenían pena de decir abiertamente que volverían a Egipto, así como lo habían hecho en las demás quejas que hicieron —“nombramos un dirigente y volvamos a Egipto”—. Por eso, en lugar de decir “comimos”, dijeron “comeríamos”, en futuro, como si ellos tuvieran claro que iban a regresar a Egipto e iban a comer allí pescado.

Por eso, también Moshé Rabenu manifestó su reproche en sus palabras de respuesta, y les dijo: “Ya que lloraron a los oídos de Hashem, diciendo ‘Quién **nos dará** de comer, pues estábamos bien en Egipto’”, dándoles a entender que él había captado el mensaje, que implicaba: “Para nosotros —es decir, los que se quejaron—, es mejor descender ahora mismo a Egipto y comer carne”.

La boca atestigua la esencia de la persona

“Y habló Miriam y Aharón, acerca de Moshé, acerca de la mujer *cushí* que él había tomado.” (Bamidbar 12:1)

Rashí explica que “Si Miriam, que no había hablado con la intención de menospreciar [a Moshé], fue castigada de tal forma, con más razón será castigado aquel que habla de forma menospreciable acerca del compañero”.

La lengua, el habla, es el grandioso esplendor de la persona. Cuánto puede hacer una persona con sus manos, con sus pies, tanto para su propio bien como para beneficiar a los demás. Con ellos puede construir un poco, destruir un poco... pero la boca de la persona puede construir mundos enteros o —*jas vejilila*—, todo lo contrario, destruirlos. Nevujadnetzar, con el hálito de su boca, destruyó el *Bet Hamikdash* y exilió al Pueblo de Israel de la tierra que habitaban.

Hace unas decenas de años, un hombre malvado llamado Hitler —que Hashem borre su nombre y su recuerdo— se levantó y con el poder de su boca trajo una terrible destrucción al mundo. Si él hubiera entrado personalmente a la casa de un judío y lo hubiera pateado a más no poder... ¿cuánto daño habría logrado? Si hubiera ido por la calle y hubiera golpeado con sus manos a todo judío con el que se encontrara... ¿cuánta destrucción habría podido causar? Ciertamente, no mucha.

Pero él no se condujo de esa forma, sino que lo hizo por medio de los discursos de instigación que pronunciaba ante las masas. Con ello, logró destruir países enteros y asesinó millones de personas —*Rajmaná litzlán*—.

Por otro lado, salvando las diferencias, Marán, el Jafetz Jaím, *zatzal*, fue un solo judío que salvó a todo el mundo. El mundo sin el Jafetz Jaím es una cosa, y el mundo con el Jafetz Jaím es otra cosa totalmente distinta. Si no hubiéramos ameritado tener un judío como el Jafetz Jaím, este mundo habría sido un mundo que no habría sabido las halajot que rigen el habla, y no habríamos podido estudiar con claridad qué es el *lashón hará* (‘chisme’) y toda su envergadura. También habría faltado una gran porción de la belleza del Pueblo de Israel.

Todo esto, el Jafetz Jaím lo construyó con el “poder del habla”.

La definición correcta de lo que es un judío es que es una persona que sabe cuidar su boca. Una persona grandiosa es alguien que tiene autoridad sobre lo que sale de su boca, mientras que una persona pequeña y despreciable es aquella de cuya boca sale cualquier cosa, sin el menor detenimiento. La significancia de la persona radica en su boca (*Nóam Sítaj*).



זממה שדה ותקחהו מפרי כפיה נטעה כרם:

“Desea un campo y lo compra; del fruto de sus manos sembró una vid.” (Mishlé 31:16)

Las emociones del despertar de la mujer judía, que hace todo lo que está en su poder para establecer un hogar de Torá y temor del Cielo, son expresadas en el canto que escribió el más sabio de todos los hombres, Shelomó Hamélej, en el versículo: “desea un campo y lo compra”. Dicho versículo alude, originalmente, a Sará Imenu, *aleha hashalom*, quien tuvo en mente todos los días de su vida prepararse para su lugar de entierro en la Mearat Hamajpelá.

El planeamiento y la preparación desde un comienzo son lo que ayuda al hombre, en todo lugar y en toda situación de su vida, a ameritar el éxito en el establecimiento de un hogar sobre fundaciones de fe pura y cumplimiento de mitzvot. Sin esta intención original, no podrá ameritar el temor al Cielo, en cumplimiento del versículo: “el producto final fue su intención desde el principio”.

Cuando la mujer se conduce con la intención desde un principio de establecer un hogar de Torá, con fe pura en los Sabios, sin desviarse a la derecha o a la izquierda del sendero de la Torá depurada, entonces, se puede decir acerca de ella que “del fruto de sus manos plantó una vid”. Ella tiene mérito grandioso de ver, en medio del viñedo del Pueblo de Israel, la vid —la esplendorosa familia— que ella estableció.

Cuando analizamos la vida de la Rabanit Pinto, *aleha hashalom*, la pura y fiel compañera de toda la vida del honorable Marán, Rabenu Moshé Aharón Pinto, *ziaa*, descubriremos innumerables capítulos de pensamiento y meditación, esfuerzo y afán, revestidos de amor al Creador, en favor de la educación de los hijos en el sendero tradicional del Pueblo de Israel, en el sendero de la santidad y el pudor. Al final de sus días, ella ameritó ver mucha satisfacción de la generación de rectos benditos, que todo lo que hacen lo hacen en Nombre del Cielo.

Presentaremos a continuación una maravillosa anécdota a partir de la cual podremos apreciar un poco la satisfacción que tiene, en el Mundo en que es todo Verdad, la Rabanit, *aleha*

hashalom, del fruto de sus manos, de la vid que ella plantó con pureza en medio de la congregación de Israel.

Como es sabido, parte de las actividades que realizó nuestro Rav, el Gaón, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*, en la Tierra de Israel y alrededor del mundo, fue la construcción de un tercer *mikvé*, en nombre de su madre, la Rabanit Mazal Madelein Pinto, *aleha hashalom*, dentro de los tres meses desde su fallecimiento.

En uno de estos *mikvaot*, establecido en un asentamiento no religioso en la región central de la Tierra de Israel, se encuentra una señora *tzadkanit*, que se entrega de todo corazón a realizar esta preciada mitzvá, y fungir como la *balanit* (“encargada de la supervisión de la inmersión de las mujeres”) del *mikvé*. Todos los días, ella reza con ímpetu delante de la *mezuzá* para tener éxito en esta valiosa empresa. Su orden del día en su labor sagrada está repleto de estudio y repaso de los libros de *halajá* de pureza familiar y recitación de *Tehilim*.

Unos días antes de la inauguración del *mikvé*, dedicado en memoria de la madre del Rav, la mencionada *balanit* tuvo un sueño en el que vio a una señora anciana, envuelta en poderosos rayos de luz, tan intensos que no se podrían describir. La *balanit* tuvo una sensación poderosa de elevación superior, a la vez que sintió una seguridad de mucho poder proveniente de la anciana que veía en su sueño. Dicha anciana estaba acompañada de un avrej joven en quien ella se apoyaba, y que le impartía a la señora anciana palabras de cariño y calidez, acariciándole la mano, en señal de afecto y refuerzo. Así el avrej, la había acompañado al *mikvé* y luego de un rato, la acompañó de regreso de allí. Eso fue todo el sueño.

El Rav M., *shelita*, persona recatada que se ocupó de organizar todo lo que tiene que ver con la mitzvá del establecimiento del *mikvé*, conoce a la *balanit* del *mikvé* como una señora temerosa del Cielo, persona íntegra, de una particular simpleza. Él se impresionó cuando la *balanit* le contó acerca del sueño, porque sintió que éste tenía muchas señales de veracidad y no se trataba de un sueño

cualquiera. Asimismo, el tiempo, la claridad, el orden y el asombro de la *balanit* fueron señales que reforzaban el hecho de que se trataba de un sueño verdadero con un mensaje. Al Rav M. se le ocurrió que quizá la anciana del sueño no era otra sino la Rabanit Pinto misma, en nombre de quien se había fundado dicho *mikvé*.

De modo que el Rav M. decidió hacer algo. Le pidió al ayudante personal y dedicado del Rav Pinto, Ribí Arié, que le enviara una foto de la madre del Rav. En efecto, cuando recibió la foto, la mezcló entre varias fotos de la inauguración del *mikvé*, y se las mostró a la *balanit*.

La *balanit* se puso a observar las fotos y cuando llegó a la foto de la Rabanit *Tzadéket*, casi se desmayó. Ella exclamó emocionada: “¡Esa es precisamente la anciana tan especial que vi en mi sueño!”. Cuando el Rav M. le dijo que se trataba de la matriarca de la dinastía Pinto, la madre de *Morenu Verabenu*, *shelita*, la Rabanit Pinto, a la *balanit* le tomó mucho tiempo volver a sus sentidos de la poderosa experiencia que había tenido, y comprendió la grandeza de la porción de la Rabanit, y de los buenos actos de ella, que fueron los que le causaron mucha satisfacción en los mundos superiores.

Cuando *Morenu Verabenu* se enteró acerca del sueño, se pudo apreciar la gran emoción que lo embargó. Expresó su alegría de saber que la Rabanit tenía mucha satisfacción en el Mundo de la Verdad, al presentarse a la *balanit*, y expresarle a ella su bendición, por medio de aquel poderoso sueño, y transmitirle el mensaje a la *balanit* de que tiene el mérito de hacer mucha bondad aumentando la pureza en las familias de Israel. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Se hacen méritos por medio de las personas meritorias”. Y este asunto “le proveerá a ella (a la *balanit*) y a su esposo mucha dicha, riqueza, éxito y buenas noticias, y el mérito de dicha mitzvá y de las almas que habrán de venir puras al mundo por medio de esta mitzvá de la pureza familiar, que los protegerá a ellos y a toda su familia”. Amén.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: **mld@hpinto.org.il**
 y recibirá la bendición del Tzadik
 Ribí **David Jananiá Pinto, shlita.**

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
 Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103